

INSTRUMENTOS MUSICALES DEL MUNDO

MIGUEL MANZANO

Comentario al catálogo de la exposición de instrumentos de todo el mundo, organizada por Manos Unidas bajo el título Música para ver Salamanca, enero-febrero de 1995

La extraordinaria colección de instrumentos musicales de todo el mundo que se ofrece a la visita de los salmantinos, proporcionada y organizada por la campaña Manos Unidas del presente año, se puede incluir sin duda alguna dentro de la serie de eventos extraordinarios a los que uno tiene la suerte de asistir en contadas ocasiones.

La contemplación de una riqueza y variedad tan grande de esos ingenios sonoros que en Occidente llamamos instrumentos musicales ofrece una serie de puntos de reflexión que pueden enriquecer a cualquier visitante que recorra la exposición con un poco de calma.

En los albores de la música

Subyugado por los ruidos y sonidos en los que la propia naturaleza lo sumerge, en los que siempre hay algo de maravilloso e inexplicable, el hombre ha sido capaz de imitar y reproducir lo que escuchaba, al mismo tiempo que ha ido dando significado y poder de comunicación a otros sonidos que él iba creando. Esa capacidad creativa, ese empeño por dominar la naturaleza y ponerla a su servicio, esa voluntad de comunicación con sus semejantes han sido los agentes impulsores de la especie humana para todo invento, y también para ese maravilloso y universal lenguaje que es la música. Es indudable que en esta exposición se pueden ver algunos de los ingenios sonoros más primitivos, que seguramente han acompañado al hombre desde hace decenas de milenios. Raspadores y zumbadores, silbos y crócalos, cuernos y arcos, todos ellos de muy probable uso musical, aparecen frecuentemente al lado de una serie de objetos transformados con fines utilitarios en las cuevas y refugios en que el hombre prehistórico se alojaba para defenderse y para pasar los tiempos de ocio que le permitía la búsqueda de medios para subsistir.

A una época más reciente, aunque distante varios milenios de la nuestra, pertenecen, casi en la forma en que hasta hoy se han conservado, un buen número de instrumentos que también se pueden ver en la exposición. Tambores, campanas y sonajas, liras y arpas, flautas y oboes, xilófonos y cajas de lengüetas, nos hacen visibles, en sus múltiples formas, las referencias a la música que aparecen en las primeras culturas escritas desde hace más de tres milenios.

Multiplicidad de formas y uniformidad de especies

Sorprende y causa admiración la diversidad de agentes sonoros, formas y recursos que el hombre ha ido creando al paso de los siglos para producir sonido. Cada pueblo, cada grupo humano, cada tribu ha ido inventando objetos sonoros de acuerdo con su lenguaje y su forma de vida, a la par que sus tradiciones, ritos y costumbres, y echando mano de los materiales que tenía más a mano. De ahí esa riqueza y variedad de formas que el hombre ha sido capaz de inventar, y que en esta exposición se nos ofrece con toda claridad.

Pero al mismo tiempo, una muestra tan excepcional como ésta, en razón de la gran cantidad de objetos que ofrece, permite percibir los aspectos unitarios que subyacen bajo tal

diversidad. A los primeros etnomusicólogos que a comienzos de este siglo estudiaron comparativamente las grandes colecciones realizadas por universidades y museos se debe una visión unitaria y global del complicadísimo mundo de los instrumentos musicales. El musicólogo alemán Curt Sachs, y posteriormente el francés A. Schaeffner, fueron los que llevaron a cabo una clasificación de los instrumentos musicales en géneros y especies, que en sus líneas generales sigue hoy vigente. Según ellos, cualquier ingenio sonoro puede adscribirse a una de estas cuatro familias: o es un tubo en el que resuena el aire (aerófono), o una cuerda tensa fijada a dos puntos que vibra al ser pulsada o tocada (cordófono), o es una membrana estirada y unida a un hueco que resuena al ser percutida o frotada (membranófono), o es un material que por sí mismo produce al ser golpeado un sonido capaz de llamar la atención por su timbre singular y sorprendente (idiófono). Esta agrupación en familias ha permitido, a la vez que aclarar los orígenes, rastrear la evolución de los objetos sonoros.

Cada una de estas cuatro grandes agrupaciones de instrumentos de música, y cada uno de los cinco continentes del mundo aparecen representados con profusión en esta extraordinaria muestra, uno de cuyos valores es la sobreabundancia, y en ella la variedad de formas, modelos y variantes de cada una de estas familias de ingenios sonoros. De ahí su importantísimo valor pedagógico, pues en ella el visitante puede contemplar directamente los antepasados del piano, las formas primitivas del violín, los ancestros del clarinete y del oboe, los tatarabuelos de la guitarra y del arpa, los múltiples ascendientes del timbal y del tambor. O por decirlo de una forma global, la diversidad de estirpes sonoras de las que proceden los poquísimos instrumentos que, después de un proceso secular de perfeccionamiento, han llegado a formar parte de una orquesta sinfónica en la cultura musical de Occidente.

La música y la vida

Pero además de este aspecto unitario y global de la cultura musical de todo el mundo, esta muestra de instrumentos proporciona al visitante la visión de la música como una actividad totalmente integrada en la vida diaria. Porque al contemplar este conjunto tan amplio de formas, especies, materiales, volúmenes y decoraciones se percibe también cómo cada instrumento musical, además de ser un agente sonoro, es un medio de comunicación que ayuda al hombre a prolongarse y, por así decirlo, a amplificar su poder de expresión, a hacerse presente con mayor fuerza ante sus semejantes. Pero a hacerse presente en cualquier lugar y tiempo, en cualquier espacio y ocasión.

La música y la vida se nos muestran así estrechamente unidas. La actividad musical no es algo excepcional y extraordinario, reservado a determinados momentos y ocasiones. El músico instrumentista no es, en el mundo que nos revelan estos instrumentos, un especialista que vive retirado y sólo aparece en público en un momento solemne y extraordinario, el concierto. Por el contrario, es una persona cualquiera del colectivo del que forma parte, que toma su instrumento y participa como animador e impulsor en la diversión, en la fiesta, en el rito, en el encuentro de todos, o en la intimidad de su habitáculo, rodeado de sus familiares y amigos. Al son de estos instrumentos se cuentan historias, se desvelan sentimientos, se transmiten hechos y leyendas que dan cohesión al grupo y sentido a la vida, se acompañan tareas y trabajos, se invita a otros a tomar la vez para continuar cantando. Música en la vida y vida acompañada con música.

Buena lección para nuestro tiempo y nuestra sociedad, en que se ha hecho tan patente el divorcio entre la música y la vida. Porque la gran música, la que llamamos tan impropriamente "cultura", es hoy una actividad de minorías para minorías. Y la otra música, la de masas, es sobre

todo un objeto de consumo que se vende y se compra, un fondo sonoro al que no se presta atención, o un espectáculo al que se asiste como vidente y oyente que a lo sumo se mueve, llevado por una histeria colectiva.

Músicas diversas para un solo mundo

En profundo contraste con este mundo de sombras y luces que es la música de hoy, el mundo que se revela en esta muestra de ingenios sonoros es, sobre todo un mundo de comunicación, de unión, de mensaje hacia el otro, del hombre como ser social. Porque los inventos musicales raramente han servido para la lucha, la agresión o la separación. Es cierto que hay trompetas de guerra, marchas militares y tambores de alarma. Pero, puede decirse que estos son usos circunstanciales y esporádicos de unos objetos que nacieron para algo muy distinto, aunque alguien se los haya apropiado en ciertos casos para fines particulares o espurios.

La historia de la música de todos los pueblos demuestra que los instrumentos siempre han sido compañeros del hombre en su vida. Y que han sido una herencia que se ha comunicado con gratitud de unos pueblos a otros. De otros objetos y usos siempre hubo secretos, penados a veces con la muerte. Pero nunca de los instrumentos musicales, que cada pueblo conservó durante siglos y milenios como algo propio, pero al mismo tiempo compartió con otros grupos humanos. Maravilla ver cómo un mismo instrumento aparece en variantes de forma muy próximas en lugares remotamente distantes, y en culturas separadas a veces por miles de años.

Y cobra así su verdadera dimensión la música "culto" del mundo occidental, refinado pero distante de la vida diaria, perfecta y sublime pero lejana. Y también esa otra música objeto de venta y espectáculo de masas, extendida por todo el mundo con fuerza arrolladora, pero capaz, por ello mismo, de hacer callar a la música de siempre, a esa música tradicional popular, de la que esta muestra de instrumentos es un testimonio vivo, que hoy está en peligro de quedarse muda.